

Impacto de las visitas sobre la composición de los gobiernos municipales en la Valencia foral moderna

David Bernabé Gil*
Universidad de Alicante

Entre los diversos mecanismos de que se sirvió la Corona para intervenir en el espacio de poder municipal, la visita alcanzó un protagonismo especial en el reino de Valencia. Además de los oficiales reales, sujetos a una más formalizada vigilancia a través de varios procedimientos inquisitivos¹, también los integrantes de las corporaciones locales valencianas podían ser objeto de inspección por parte de comisarios autorizados para ello. Varias fueron las razones, objetivos y circunstancias que, en cada caso concreto, determinaron el envío de un pesquisidor o impulsaron a intervenir a quienes tenían asignado *ex officio* tal cometido. Y no menos diversidad cabe contemplar, así mismo, en los efectos inmediatos y a medio plazo que se derivaron de las actuaciones de aquellos; aunque parecen predominar los de carácter económico. La revisión de las contabilidades municipales y la indagación de la gestión hacendística llevada a cabo por los oficiales responsables de su administración concentraron, ciertamente, la atención de los visitantes; y, en consecuencia, fue en este ámbito donde el impacto de la intervención externa se expresó con mayor nitidez. Además de su teórica persecución de la justicia y del bien común, la Corona conseguía, de este modo, ejercer una relativa supervisión sobre las haciendas locales, al tiempo que contribuía a clarificar y –solo a duras penas– a sanear su estado.

* ORCID: 0000-0003-0328-0522. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2016-77305-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

¹ Teresa Canet Aparisi, “Procedimientos de control de los oficiales regios en la Corona de Aragón. Consideraciones sobre su tipología y evolución en la época foral moderna”, *Estudios* 13 (1987), pp. 131-150.

Pero, tanto entre las motivaciones de algunas visitas, como –sobre todo– entre sus consecuencias inmediatas, la composición de los grupos de poder municipal también formaba parte de las materias potencialmente afectadas por el uso de este procedimiento inquisitivo. En principio, las condenas pecuniarias en que incurrían algunos miembros de los consistorios visitados podían conllevar –a corto plazo– un eventual impedimento personal para ejercer oficios; que solía desvanecerse, no obstante, en cuanto quedaba saldada la deuda contraída. Mayor trascendencia alcanzaban, sin embargo, la exclusión definitiva respecto de los grupos de poder municipal y, en sentido inverso, las incorporaciones de nuevos miembros; así como la reformulación de los procedimientos electorales que pudiera derivarse de aquellas actuaciones.

Para una más adecuada valoración de la incidencia y el alcance de esta faceta en el desarrollo efectivo de las inspecciones a que estuvieron sometidos los municipios valencianos durante la época foral moderna, conviene distinguir diversos tipos de visita, en función de su naturaleza y de la personalidad institucional de su ejecutor. Destacan así, en primer lugar, las visitas ordinarias que llevaba a cabo el Gobernador General de Valencia *dença Sexona* sobre cualquier municipio realengo de su demarcación, en razón de la obligación –recogida en fueros– de realizar al menos una cada año². Tratábanse de acciones autónomas, desplegadas *ex officio*, por propia iniciativa y desligadas de cualquier autorización o control externo. Carácter especial llegaron a tener las inspecciones encomendadas por la Corona sobre la hacienda municipal de Valencia, que, desde tiempos de Carlos V, se fueron sucediendo prácticamente de forma casi ininterrumpida, por parte de diferentes visitantes, que solían permanecer ocupados en ellas varios años³. En tercer lugar, habría que mencionar las producidas en municipios de la Gobernación General *denllá Sexona* –con capital en Orihuela–, cuyo titular no estaba sujeto a la misma obligación anual que su homónimo septentrional. En este distrito fueron comisarios designados expresamente por la Corona quienes, con carácter extraordinario –al igual que en la capital del reino– y de forma ocasional, llevaron a cabo inspecciones dirigidas desde el Consejo de Aragón, generalmente tras recibirse informaciones fundadas sobre existencia de corrupción o de malas prácticas

² Vicente Giménez Chornet, “La Visita a los municipios por el Gobernador de Valencia”, *Revista de Historia Moderna* 19 (2001), pp. 39-50; David Bernabé Gil “Sobre el (in)cumplimiento de la obligación de “visita” municipal por los Gobernadores de Valencia en época foral moderna”, *Centri di potere nel Mediterraneo occidentale dal Medioevo alla fine dell'Antico Regime*, a cura di L.J. Guàrdia Marín-M.G.R. Mele – G. Serrelli, Franco Angeli, Milano 2018, pp. 293-302.

³ Amparo Felipe Orts, *Las aras de la ciudad. Gestión municipal e intervencionismo real en Valencia (1517-1707)*, València, Universitat de València, 2008; Mireille Peytavin, *Visite et gouvernement dans le Royaume de Naples (XVI-XVII siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003, pp. 181-186.

administrativas⁴. Parecidas, en cierto modo, a las anteriores fueron –como se verá más adelante– las visitas encomendadas también desde Madrid para su realización en municipios de la orden militar de Montesa, a partir de su incorporación a la Corona en 1587. Finalmente, tampoco los señoríos de jurisdicción baronal quedaron siempre a salvo de la posibilidad de ser sometidos a la acción de visitadores propuestos por sus titulares; aunque son pocos los casos conocidos y no serán aquí objeto de atención⁵.

La variedad de circunstancias que concurrían en la ejecución de una visita podría justificar la desigual incidencia que llegaría a tener la cuestión relativa a la remoción de los grupos dirigentes municipales, tanto entre las motivaciones de aquella iniciativa como entre las consecuencias de su culminación. Así, resulta poco probable que las decenas de visitas emprendidas por los gobernadores de Valencia –aparentemente, eligiendo los municipios objeto de inspección con grandes dosis de aleatoriedad– se tradujeran en modificaciones inmediatas en la composición de las bolsas de insaculados, ni en la de los integrantes actuales del consistorio. A falta de mayor investigación de esta faceta, una sola excepción podría oponerse a esta regla: la constituida por la implantación del sistema insaculatorio en la villa de Jérica, por parte del visitador D. Jerónimo de Cabanilles, en 1589⁶. Inevitablemente, la introducción de este procedimiento de acceso a los oficios municipales, al comportar la configuración de bolsas de candidatos vitalicios para concurrir al sorteo anual de aquellos, debió trastocar en alguna medida la composición de los grupos de poder beneficiarios del tradicional sistema de cooptación. Mas parece improbable que algo similar pudiera haber ocurrido también en otros municipios en fechas posteriores, pues la mayoría de los que fueron objeto de visita ya venían rigiéndose previamente por dicho mecanismo electoral⁷.

No se detectan remociones de insaculados por parte de los gobernadores-visitadores allí donde la mayor parte de aquellos resultaron imputados y, en

⁴ Marta Díez Sánchez, “La visita de residencia como instrumento de control de la Monarquía sobre el municipio foral: el caso de Alicante”, en P. Fernández Albaladejo (ed.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*, Alicante, C.A.M.-Universidad de Alicante-A.E.H.M., 1997, pp. 561-568; David Bernabé Gil, *Monarquía y patriciado urbano en Orihuela, 1445-1707*, Alicante, Universidad de Alicante, 1990; pp. 94-115, 129-139, 152-162; del mismo, “Visitas de inspección municipal por oficiales de la Gobernación foral de Orihuela”, *Revista de Historia Moderna* 36 (2018), pp. 44-83.

⁵ Primitivo Pla Alberola, “El control de los magistrados municipales en los municipios de señorío: la visita de Cocentaina de 1583”, en *El món urbà a la Corona d'Aragó, del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, vol. III, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 755-768.

⁶ David Bernabé Gil, *Privilegios de insaculación otorgados a municipios del Reino de Valencia en época foral*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2012, pp. 281-295.

⁷ La cronología correspondiente a la introducción de la insaculación, en *Ibid.*, p. 19; la correspondiente a las visitas, en David Bernabé Gil, “Sobre el (in)cumplimiento...”, p. 296.

consecuencia, temporalmente inhabilitados para ejercer oficios –caso de Onteniente, en 1656-61⁸; tampoco donde se comprobó que varios carecían de algunos de los requisitos exigidos –sobre todo, de índole patrimonial, como en Castellón, en 1687⁹–, ni donde se verificó que su número era más reducido que el establecido en las ordenanzas –como en Liria, en 1683¹⁰–, ni donde se constató que el faccionalismo interno estaba desvirtuando el procedimiento electoral –casos de Algemesí en 1612 y de Carcagente en 1631¹¹.

Ciertamente, en algunas ocasiones la reforma de las ordenanzas acometida por el gobernador como culminación de su visita incluía disposiciones relativas a la insaculación; bien en el sentido de introducir mayores exigencias para los futuros aspirantes, bien de mejorar las garantías de cumplimiento de las ya vigentes. Pero ni las sentencias condenatorias pronunciadas, ni la promulgación de nuevos reglamentos, solían acompañarse por la expulsión de miembros integrantes de las bolsas, ni por la inclusión de nuevos candidatos mediante actuaciones extraordinarias activadas durante la visita. Quizás este tipo de intromisiones ejecutivas en materia electoral quedara fuera de las competencias reconocidas a los gobernadores. Pero esta hipotética limitación no tenía por qué afectar a los visitadores extraordinarios.

En las inspecciones realizadas sobre la hacienda de la ciudad de Valencia, las interferencias en aquella materia por parte del visitador de turno, aunque solían ser motivo de repulsa, no siempre fueron desautorizadas. Y, si en 1640 la ciudad envió una embajada a la corte para protestar por el arresto de un jurado decretado por el visitador Polo, en 1657 el Dr. Castellet –uno de los más rigurosos continuadores de la inspección– se atrevió a promover la expulsión de las bolsas de insaculados de un caballero y de un ciudadano honrado¹². Se trató, no obstante, de una decisión –avalada por la Corona– excepcional, que no parece volviera a repetir ningún otro visitador en la capital del Reino; posiblemente, porque en dicha ciudad la composición de su oligarquía estaba ya suficientemente controlada desde Madrid de forma ordinaria, tanto durante el período de vigencia de la *ceda* como a partir del momento en que se implantó la

⁸ David Bernabé Gil, “L’oposició dels municipis valencians a les visites del governador durant la segona meitat del segle XVII”, *Reverques* 68 (2014), pp. 77-80.

⁹ Archivo del Reino de Valencia [ARV], Gobernación, 4533, cap. 1. de los “Capitols...” de la visita de Castellón.

¹⁰ ARV: Gobernación 4532, cap. 4 de los “Capitols...” de la visita de Liria.

¹¹ ARV: Gobernación, 4248, cap. 5 de los “capitols...” de la visita e Algemesí; Gobernación 4250, caps. 20-25 de la visita de Carcaixent.

¹² Amparo Felipe Orts, *Las arcas de la ciudad. Gestión municipal e intervencionismo real en Valencia (1517-1707)*, València, Universitat de València, 2008, pp. 314-316; M. Peytavin, *op. cit.*, p. 186.

insaculación¹³. Algo diferente es lo que reflejan, en cambio, las actuaciones de otros visitantes que desarrollaron su cometido en distintas poblaciones de la Gobernación de Orihuela y, sobre todo, en los dominios de la orden de Montesa.

En lo que respecta al primer territorio, incluso en algunas de las motivaciones señaladas por los inductores de las visitas figura a veces de forma expresa la conveniencia de llevar a cabo una remoción en la composición de los gobiernos municipales. En el informe conjunto firmado por el obispo y por el gobernador de Orihuela en mayo de 1622, dando cuenta de las razones que justificarían ordenar una visita sobre dicha ciudad, se proponía, como remedio a algunas de las deficiencias que padecía su administración, “que los insaculados que no tienen hazienda ni propios algunos, como está dicho, sean expelidos del saco y entren otros que la tengan suficiente, y que los consejeros viejos, cavalleros y los que no lo son, que se han salido del Consejo o los han echado con alguna pasión, vuelvan a ser insaculados, aunque no tengan tanta hazienda como se pide, por la experiencia que tienen en el gobierno”¹⁴. Y, al año siguiente, el comisionado por la Corona para acometer dicha visita —el Dr. Luis de Ocaña—, aunque no expulsó a nadie de las bolsas, sí llegó a convocar una insaculación extraordinaria a los pocos días de celebrarse la ordinaria, para admitir a varios candidatos que habían sido rechazados en la anterior, y designó directamente a los consellers que faltaban para cumplimentar el cupo reglamentario de 40, por haber muchos insaculados impedidos para ejercer al haber sido condenados por la visita¹⁵.

También su continuador en dicha función al año siguiente, el Dr. Onofre Bartolomé Guinart, propuso en uno de sus informes enviados a Madrid “mudar el gobierno de esta ciudad o mejorarle, quitando unas personas y poniendo otras”; y, una década más tarde, el mismo Guinart, de regreso nuevamente en Orihuela para emprender una nueva visita, continuaba exponiendo la conveniencia de “quitar del gobierno a cuatro o cinco que lo tienen tiranizado”, aunque reconocía no haber muchos vecinos aptos para facilitar la operación de recambio. El siguiente visitador que conoció la ciudad del Segura— el Dr. Centelles, en 1651— insistió en el problema que representaba por entonces lo exiguo del número de insaculados, ya que en esas condiciones el sorteo anual de oficios se convertía en una especie de turno rotatorio en el reparto de aquellos; por lo que recomendaba autorizar a la nobleza a participar en el gobierno municipal. Pero el rigor con que aplicó las condenas a los inculpadados no haría sino agravar la

¹³ Amparo Felipe Orts, *La oligarquía municipal de la ciudad de Valencia. De las Germanías a la insaculación*, València, Institució Alfons el Magnànim, 2002; y, de la misma, *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1996.

¹⁴ Archivo de la Corona de Aragón [ACA], Consejo de Aragón [CA], Leg. 707, doc. 15/3.

¹⁵ D. Bernabé Gil, *Monarquía y patriciado...*, pp. 94-115, 129-139, 152-162, para todo lo que sigue referente a Orihuela.

situación, pues obtuvo como respuesta la deserción de varios insaculados, que renunciaron a su condición. Forzaron con esta actitud una obligada remoción de la oligarquía dirigente que, finalmente, habría de quedar bastante diluida; incluso después de aprobarse la incorporación de una nobleza que se mostraba bastante reacia a arrimar el hombro en una coyuntura nada propicia para la hacienda municipal.

En la siguiente y última de las visitas culminadas en Orihuela, desarrollada por el Dr. D. Luis García de Espejo entre 1667y 1672, tampoco estuvo del todo ausente la cuestión de la composición de los grupos de poder municipal, pues si uno de los objetivos trazados consistía en verificar si los insaculados poseían realmente el patrimonio exigido por estatutos, entre las medidas finalmente propuestas por aquel al concluir su indagación figuraba la conveniencia de ordenar la insaculación a siete nobles cuyos nombres adjuntaba. Sin embargo, ninguno de los insaculados resultó finalmente excluido de las bolsas, mientras que, de los seis nobles a los que el Virrey alentó para que procurasen ingresar en aquellas, solo uno se dejó convencer.

La amplia casuística observada en Orihuela, propia de una ciudad donde —a diferencia de Valencia— la Corona ejercía de forma ordinaria menor grado de control sobre la composición de su oligarquía dirigente, contiene una serie de elementos que es posible detectar también en otras visitas realizadas en la misma Gobernación meridional por comisarios especiales designados a tal efecto. Es el caso, por ejemplo, de Alicante, con motivo de la visita a que fue sometida por el Dr. Braulio Esteve en 1663. También aquí fueron varios los insaculados que hicieron retirar sus nombres de las bolsas, como protesta por las rigurosas condenas aplicadas. Tal circunstancia sería aprovechada por la Corona para auspiciar una ligera operación de reemplazo, al tiempo que se apropiaba momentáneamente la provisión de algunas magistraturas, al estar impedidos todos los insaculados para ejercer ese año¹⁶. Pero el mecanismo insaculatorio introducido en 1600 y reformado en 1624 ya venía permitiendo a la Real Audiencia un apreciable grado de participación en la configuración de la oligarquía alicantina¹⁷; lo que debió contribuir a devaluar el recurso a la visita como instrumento de control sobre su composición.

En otros municipios de inferior categoría y significación política y social, sin embargo, sí se contempló como procedimiento propiciatorio de la remoción de los grupos dirigentes cuando estos no se adecuaban a lo que de ellos se esperaba. En Almoradí, el inductor de la visita encomendada en 1672 al mismo Dr. García de Espejo que la estaba acabando por entonces en Orihuela señaló, como uno de los objetivos de la misma, la inmediata sustitución del actual equipo dirigente, integrado por los tres

¹⁶ Marta Díez Sánchez, *La hacienda municipal de Alicante en la segunda mitad del siglo XVII*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1999, pp. 73-74; M. Peytavin, *Visite et gouvernement...*, pp. 186-190.

¹⁷ Armando Alberola Romà y M^a Jesús Paternina Bono, *Ordenanzas municipales, Alicante 1459-1669*, Alicante, 1989, pp. 26-29.

jurados y el síndico, además de una reforma del reglamento electoral que dificultara la manipulación a que venía siendo sometido por parte de las diversas facciones que se disputaban el control del poder municipal¹⁸. Se desconoce el desenlace final de esta visita, así como el de la llevada a cabo varias décadas atrás –hacia 1607- en la vecina universidad de Callosa por el Gobernador de Orihuela D. Álvaro Vique, sobre la cual también existen referencias –como trasfondo de la misma- a pugnas internas justamente por esos años¹⁹.

Algo más es lo que se puede asegurar –continuando en este mismo ámbito territorial- acerca de las visitas iniciadas en la universidad de Monforte en 1637 y en 1685²⁰. La primera de ellas, desarrollada por el Dr. Feliciano Canicia, se saldó con la expulsión de cuatro insaculados de la bolsa única existente, por no disponer del mínimo patrimonial requerido –300 libras-, y con la incorporación de ocho vecinos, entre los que figuraban algunos candidatos que habían sido rechazados en los últimos años por las comisiones de habilitación internas. Y una remoción, también con resultado al alza en lo que al número final de insaculados se refiere, pero en este caso sin que haya indicios de que alguien llegara a ser expulsado de la bolsa, se produjo al final de la visita emprendida por el Dr. Damián Cerdá en 1685. Ya en su exposición de motivos, el inductor de esta visita –el propio justicia de la universidad de Monforte, apoyado por un sector de los grupos de poder local- había denunciado la gran difusión alcanzada por estrategias partidistas similares a las señaladas en el caso de Almoradí. Posiblemente para atajar las rivalidades entre facciones, Cerdá acabó promoviendo una ampliación del número de insaculados, que pasó de 25 a 30, y de cuya ejecución se encargó personalmente.

Ciertamente, al igual que sucedía en Almoradí y en Callosa, la composición de la modesta oligarquía municipal monfortina, integrada en una bolsa única y socialmente indiferenciada, no debía constituir motivo de gran preocupación para la Corona. Pero el objetivo de las actuaciones en esta materia desplegadas con ocasión de las visitas –y el propio impulso del procedimiento inquisitivo en sí- se orientaba esencialmente a reforzar la capacidad de intervención regia en cualquier materia tradicionalmente dependiente de las cuotas de poder conformadoras del espacio político municipal, como eran –entre otros- los procedimientos electorales de autorreclutamiento de sus grupos dirigentes. Asentar este principio, conseguir la prevalencia de la justicia y la paz

¹⁸ David Bernabé Gil, *Almoradí en la edad moderna (SS. XVI-XVIII)*, Almoradí, Ayuntamiento de Almoradí, 2013, pp. 250-251.

¹⁹ David Bernabé Gil, “Visitas de inspección municipal por oficiales de la Gobernación foral de Orihuela”, *Revista de Historia Moderna* 36 (2018), pp. 55-57.

²⁰ Sobre estas dos vistas de Monforte, vid. David Bernabé Gil, “Intervenciones externas en las insaculaciones de los municipios valencianos: Monforte del Cid en el siglo XVII”, *Revista del Vinalopó* 18 (2015), pp. 210-213.

social y procurar que los consistorios estuviesen gobernados por individuos afectos – que facilitaran la concesión de servicios- y agradecidos –por las mercedes recibidas- estaban en el horizonte, así mismo, de algunas de las intervenciones a que fueron sometidos los municipios de la orden militar de Montesa. Y es que fue precisamente en estos territorios donde se hizo más estrecha la vinculación de la visita con la remoción de los grupos de poder local, al ser aquélla el instrumento utilizado para la introducción y difusión de la insaculación.

Tras incorporar su administración a la Corona, en 1587, no habría de tardar mucho tiempo Felipe II en ordenar, también en los municipios montesianos, la realización de visitas de inspección. Inauguró la primera ronda sobre varias villas del Maestrazgo Viejo, en 1593-95, el Dr. Jerónimo Núñez, a quien se le encomendó –además de la acostumbrada revisión contable- “que por vía de insaculación, extracción o otramente hagáis las ordenaciones que os parezcan más justas y convenientes”, pues se trataba de conseguir mediante dicha reforma electoral “que no esté en manos de los más poderosos tiranizar el regimiento y oficios de las dichas villas y lugares, ni los votos en los consejos generales o particulares”²¹. Y, haciendo uso de los poderes recibidos, el visitador no solo redactó los capítulos inaugurales de la insaculación, sino que procedió al nombramiento de todos los integrantes de las bolsas recién constituidas en las villas de Traiguera, Cervera, La Jana, Canet, Chert, Cáliz y San Mateo. Aunque el modelo insaculatorio en esta última presenta algunas variantes, en general el total de insaculados –repartidos en dos o en cuatro bolsas- alcanzaba ahora en cada villa el medio centenar; lo que representaba una notoria ampliación con respecto a las reducidas oligarquías que venían monopolizando hasta entonces el poder local al amparo de procedimientos de cooptación²². Quedaban de este modo homologadas las villas del Maestrazgo Viejo a la mayor parte de los municipios del realengo tradicional, donde precisamente por entonces se estaba extendiendo dicho mecanismo electoral²³.

Mas no siempre la apertura del poder local a sectores del vecindario que venían siendo postergados consiguió estabilizar la situación interna; de modo que las facciones más perjudicadas por la ampliación decretada no tardarían en lanzar una contraofensiva para recuperar el modo antiguo de cooptación. En 1604, en efecto, a petición de algunas villas, que expresaron ante el monarca su malestar por la concurrencia a los

²¹ ARV, Clero, Leg. 874, carpeta 2298, Visita de la villa de Cervera.

²² Ofrece un amplio resumen Alejandro Herranz Sanz, “El régimen municipal en las villas de la Orden de Montesa en el siglo XVI”, *Centre d'Estudis d'Onda*, 1, octubre 1998, pp. 144-175; y, para el caso concreto de La Jana, M^a José Carbonell Boria, “1596: Las ordenaciones de La Jana”, *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als Decrets de Nova Planta. XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2003, vol. III, pp. 133-138.

²³ David Bernabé Gil, *Privilegios de insaculación...*

oficios de vecinos poco instruidos en asuntos consistoriales, se comisionó al propio Lugarteniente General de la Orden –D. Francisco Crespi de Borja– para que acudiera a extirpar la insaculación²⁴. Se desconoce el resultado concreto de la ejecución efectiva de esta resolución en cada municipio. Pero, más adelante, volvió a utilizarse nuevamente la visita para reimplantar –seguramente, con algunas modificaciones– y extender por otras villas donde aún no había llegado a introducirse dicho procedimiento electoral.

La recuperación o difusión de la insaculación fue extendiéndose, en efecto, como consecuencia inmediata y directa de las visitas llevadas a cabo en Vinaroz, por el Dr. Melchor Sistemes, en 1628²⁵; en Benicarló, en 1636, por el Dr. Baltasar Sanz de la Llosa²⁶; en Traiguera en 1637, por el Dr. Miquel Angel Dalt²⁷; en Benasal, por el Dr. Carlos Vallterra, en 1664-65²⁸. Y en las visitas realizadas entre 1669 y 1673 por el Dr. Agustín Pareja les tocó el turno a Albocacer²⁹, Adzaneta³⁰, Salsadella³¹ y Vistabella³². En todas estas villas la inauguración de las bolsas de insaculación tuvo que conllevar notorios retoques en la composición de los grupos de poder municipal, aunque resulte difícil calibrar su exacta medida.

La renovación parcial de las oligarquías dirigentes como consecuencia de las visitas no tenía por qué afectar, finalmente, a los municipios que, simplemente, vieron modificados modelos insaculatorios ya vigentes, en virtud, no de su implantación, sino de reformas tendentes a su mejora; siempre que estas no contemplaran un incremento del número de insaculados. Es lo que debió ocurrir en Vinaroz y Benicarló, cuando fueron objeto de visita por el Dr. Vallterra en 1664-65³³, y en Alcalá de Xivert, por el Dr. Pareja, en 1670, “per quant la insaculació que fins huy y ha hagut en la present vila no està ab les calitats y perfecció que es convenient y necesari”³⁴. En cualquier caso, la

²⁴ Javier Hernández Ruano, *Justicia y gobierno en Benicarló (1521-1807)*, Benicarló, Ayuntamiento de Benicarló, 1999, pp. 39-40.

²⁵ Juan Bover Puig, “La insaculación en Vinaroz. 1628”, *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 67, 2002, pp. 77-86.

²⁶ Juan Lluís Constante Lluch, *Ordinaciones de la villa de Benicarló (1665)*, Benicarló, Ayuntamiento de Benicarló, 1997, p. 34; Javier Hernández Ruano, *Justicia y gobierno...*, pp. 41-44.

²⁷ ARV: Clero, Leg. 902, cajas 2374-2375. Proceso de la visita de Traiguera.

²⁸ ARV: Clero, Leg. 948, carpeta 2511-2512. Capítulos y ordenaciones de Benasal por el visitador Vallterra.

²⁹ ARV: Clero, leg. 884, caja 2327-2328, Visita de Albocacer.

³⁰ Jesús Miralles i Porcar: “L’Ajuntament d’Adzeneta del Maestrat en l’època foral”, *Boletín de Estudios del Maestrazgo* 2 (1983), pp. 61-70; ARV: Clero, Leg. 948, carpeta 2511-2512.

³¹ AHN: OOMM: Libro 1477c, Capítulos y ordenanzas de Salsadella.

³² ARV: Clero, Leg. 948, caja 2511-2512.

³³ Juan Lluís Constante Lluch, *Ordinaciones de la villa...*, p. 34; Javier Hernández Ruano, *Justicia y gobierno...*, pp. 41-44.

³⁴ AHN: OO.MM. Libro 1477c, Capítulos y ordenanzas de Alcalá de Chivert.

amplia y relativamente tardía implantación de este procedimiento electoral en las villas montesianas, junto a sus posteriores readaptaciones, constituyen la más cabal expresión del impacto de las visitas sobre la composición de los gobiernos municipales en la Valencia foral moderna.